

LA DISCIPLINA EN EL C.C.H.

La disciplina es la función de cada individuo en la consecución de un objetivo determinado. Es, sobre todo, el orden garantizado por la responsabilidad personal en la ejecución de esa tarea colectiva. Y sólo se puede hablar de disciplina escolar en términos de colectividad; en este caso los únicos medios para alcanzarla son: la concientización, la motivación, la ocupación y la responsabilidad, que deben estar a su vez, relacionadas con los trabajos que se lleven a cabo en el curso.

La concientización hace referencia a la necesidad de que el educando comprenda que toda la comunidad necesita una serie de normas que regulen la conducta y garanticen el orden y supervivencia de los individuos como grupo, así como para que se creen las condiciones de respeto y justicia necesarias que hagan posible la convivencia. La motivación es el proceso que provoca cierto comportamiento, mantiene la actividad o la modifica. La buena motivación, entendida como una condición interna, mezcla de impulsos, propósitos, necesidades e intereses, es fundamental para obtener disciplina efectiva, interior, activa y en consecuencia, el proceso del aprendizaje se acelerará cuando los alumnos reconozcan que la tarea coincide con sus intereses inmediatos. El educando debe sentirse miembro de una comunidad con la cual y para la cual trabaja, y debe tener conciencia de la responsabilidad que le toca en cuanto al éxito del trabajo realizado con su cooperación. En este sentido es importante mostrar la meta a la cual se trata de llegar y el alumno mismo puede apreciar si se está aproximando o no al fin propuesto y en consecuencia dar a su esfuerzo una dirección y sentido inteligentes. El respeto es factor importante en la disciplina y este debe ser mutuo, ya que el maestro no debe olvidar que sus alumnos son personas en formación que requieren su ayuda para realizarse, pero a quienes hay que aceptar tal y como son, procurando que el proceso educativo se origine a partir de la realidad personal del sujeto.

La autodisciplina, producto del autocontrol, es sin duda la forma ideal de comportamiento colectivo y hemo de orientar al alumno en su práctica. Para ello es preciso

propiciar la libertad en la proporción y sectores que es -
tén al alcance de su madurez social, emotiva e intelectual,
y a medida que pueda tomar distancia y reflexionar sobre -
sus propios actos. Podemos decir que la verdadera medida -
de la disciplina es interior, entendida como "la modifica-
ción del comportamiento, de la comprensión y conciencia de
lo que cada uno debe hacer. Estructura, fundamentalmente, en
los buenos hábitos: (Imídeo G.Nérici:
"Hacia una didáctica general dinámica", Ed. Kapelusz, pág.
44).

El silencio en la clase, casi siempre logrado por coacción,
no es síntoma de auténtica disciplina. La forma de apreciar
ésta es en base al trabajo realizado y desde este punto de
vista, la disciplina activa que congrega esfuerzos alrededor
de una tarea común, es la única válida y verdadera.

Las actividades escolares deben estar orientadas -
hacia una auténtica participación en que cada alumno se -
sienta corresponsable del trabajo emprendido. La mala di -
rección del curso por parte del maestro, el empleo constan -
te de las mismas técnicas de enseñanza, el conocimiento de -
ficiente de la asignatura, el poseer una personalidad de -
sajustada así como el asumir actitudes perjudiciales, son
causa de indisciplina. De ahí que el maestro deba tener una
idea clara de su papel frente al grupo y asumirlo con natu -
ralidad, trabajando como orientador en la tarea del apren -
dizaje.

La comunicación, el diálogo, el espíritu de colabo -
ración mutua, son elementos importantes para lograr disci -
plina y coherente acción educativa.

Finalmente, hemos de recordar que todo comportamien -
to considerado anómalo tiene su causa: esta debe ser inves -
tigada a fin de que se puedan tomar medidas eficaces de co -
rrección. Es necesario conocer las razones de una conducta
determinada para influir sobre ella de un modo acertado y -
racional, orientando, esclareciendo, canalizando energías y
estimulando. La actitud científica del maestro debe evitar
caer en la prohibición pura y simple.